

La unidad de la familia

*Tu esposa, como parra fecunda, dentro de tu casa;
tus hijos como brotes de olivo, en torno a tu mesa.*

Sal 128, 3

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

Estamos en el mes de mayo, mes de las flores, y en el que veneramos de manera especial a nuestra madre en la tierra y a nuestra madre celestial, la que nos cuida y protege desde el cielo, la que siempre intercederá por nosotros ante Dios: la Virgen María. También en mayo damos inicio, como ya resulta tradicional, a la XXI Jornada Nacional de la Familia el 14 de mayo, Día de las Madres; y, culminará este año, por primera vez, el 26 de Julio, día en que homenajeamos a los abuelos, por festejar la Iglesia los santos Joaquín y Ana, abuelos maternos de Jesús. Recuérdese que en las Jornadas anteriores terminaba el Día de los Padres.

La presente Jornada tiene como lema «La unidad de la familia», elemento vital cuando la misma se cimenta en el amor y en la complementariedad mutua para buscar la felicidad y el bienestar de cada uno de sus componentes. Durante esta XXI Jornada sus reflexiones girarán en torno a los distintos aspectos que contribuyen a la no desintegración de la familia, tales como: la solución positiva de conflictos, la comunicación con amor y la oración familiar.

Si tenemos en consideración que la familia es la célula primaria y fundamental de toda sociedad humana, escuela por excelencia de humanismo; y olvidamos o relegamos las distintas funciones que cumple la familia: materiales, biológicas y socio-culturales, entre esta última podríamos citar la trasmisión de valores, la lengua, la higiene, las costumbres, y demás; y a la vez meditamos sobre los distintos peligros que acechan esta unidad en el mundo de hoy, como el individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares; las crisis económicas que provocan la falta o precariedad del trabajo; una cultura que estimula el hedonismo y no promueve el amor y la entrega; la práctica de la convivencia de las parejas no orientadas a asumir un vínculo institucional, por lo general inestables; la mentalidad antinatalista que contribuye al descenso demográfico; la falta de una vivienda digna o adecuada; las migraciones forzadas por situaciones de guerra, persecuciones, pobreza o injusticias; la drogodependencia junto con el alcoholismo, el juego y otras adicciones; la violencia familiar, junto al debilitamiento de la fe y la práctica religiosa, se hace imprescindible que todos reflexiones seriamente, y actuemos en consecuencia, sobre los riesgos que conspiran contra la comunidad familiar, como sociedad natural basada en el matrimonio, pues su debilitamiento atenta contra toda la sociedad, por lo que entre sus consecuencias están la no maduración de las personas, la no apropiación de valores comunitarios y la generalización de

antivalores en amplios sectores de la población, y la consiguiente pobreza moral y económica, haciéndose cada vez más inalcanzable la sociedad próspera que todos deseamos.

La Iglesia, Madre y Maestra, ha tenido siempre presente la problemática familiar; desde sus inicios encontró en los hogares el lugar idóneo para la propagación del Evangelio. Allí, en reuniones con los cabezas de familia, hijos, familiares, amigos y esclavos, inicia Pablo, en los pueblos visitados durante sus distintos viajes, la evangelización de los gentiles, contribuyendo a extender el cristianismo por todo el orbe.

Prueba de esta preocupación y ocupación son los similares documentos emanados de los distintos foros donde se analiza, se alerta y se toman otras iniciativas pastorales, con vistas a orientarnos en la construcción de hogares sólidos y fecundos, según el plan de Dios. Ejemplo de ello, y por sólo citar los más recientes, enumeremos los documentos y propuestas procedentes del Sínodo Extraordinario de Obispos sobre la familia en el 2014; y, posteriormente, en el 2015, el de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de la Familia del que surgió la Exhortación Apostólica Pos sinodal *AmorisLaetitia* (*La alegría del amor en la familia*) del Papa Francisco, donde se muestran profundos análisis sobre diversos aspectos de la temática familiar.

Es necesario que cada uno de nosotros, los miembros laicos del Pueblo de Dios, y desde nuestros talentos y posibilidades concretas, colaboremos en los trabajos por el fortalecimiento de la institución familiar. Primero, desde nuestro propio hogar; porque el testimonio que demos donde vivamos o nos desarrollemos mueve más que cien palabras; después, siendo miembros activos en nuestra comunidad eclesial de la pastoral familiar, bien en las preparaciones próximas o remotas al matrimonio; en el acompañamiento a familias que atraviesan distintas dificultades o crisis; así como a los jóvenes en los distintos encuentros matrimoniales donde se reflexiona sobre los aspectos que propician el feliz fortalecimiento del vínculo matrimonial; también participar en las escuelas de padres que auxilian a los progenitores para una mejor relación y educación de los hijos, entre otras muchas.

Los encuentros de cada grupo de base del MFC o de la Pastoral comunitaria ofrecen una magnífica oportunidad para reflexionar seriamente sobre todos estos retos; y con la ayuda del Dios Vivo, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, encontremos las vías para afrontar y resolver cristianamente estos desafíos impuestos por la sociedad moderna, con sus luces y sombras.

¡Participemos activamente en los mismos!